

en su persona de veterano superviviente de la heroica vieja guardia a toda la pléyade de héroes que defendieron a nuestra Patria, se honró ella misma y ese Ayuntamiento que se apartó de adulaciones vulgares y de glorificaciones indebidas, merece una felicitación calurosa y entusiasta.

Lo felicito muy cordialmente con motivo de la honrosa y muy merecida distinción de que fué objeto por parte de los hijos de Sinaloa y me repito con toda estimación y respeto amigo y adicto servidor.

V. Alessio Robles.

En nombre de la juventud estudiosa, que está dispuesta a abandonar las aulas universitarias para empuñar las armas en defensa de la Patria que nos legó Cuauhtémoc, vengo a decir estas breves palabras para recordar la hazaña que inmortalizó al General Antonio Rosales.

El 22 de diciembre de 1864, es una fecha memorable especialmente para los hijos del Estado de Sinaloa, por haber sido el pueblo de San Pedro el escenario donde se desarrollaron los acontecimientos que hicieron de este día un recuerdo indeleble.

El General Antonio Rosales poseedor de un patriotismo admirable, enarbolando nuestra insignia Nacional, que es el alma de la raza, que alberga bajo el iris de sus pliegues a todos sus hijos, y no tomando en cuenta más que a su puñado de valientes, pues eran demasiado inferiores tanto en número como en elementos de guerra, empezó el combate, en el cual ese valor que nos une con irrompibles lazos de la sangre y del espíritu que heredamos de la España, bastó para opacar la estrella del soldado francés que era considerada en aquel entonces como la número uno.

Hoy, señores y señoras, hemos sido honrados con la visita de uno de esos valientes soldados, el General Juan J. Navarro, quien supo estar a la altura que las circunstancias lo exigían, grabando con su espada el nombre de la Patria en la bandera de Francia.

El nombre de Rosales y el de sus émulos quedó grabado en la mente de aquella Francia, que como un paladín de Cuentos de Hadas creyó que bastaba el esfuerzo de su brazo, su radiante imaginación y su empeño soberano para alcanzar la meta y arrebatarnos nuestras riquezas naturales.

Por eso nosotros hemos venido a depositar una corona de laureles cuyas flores esperamos no se marchiten durante varios años, para que sirvan de estimulante del deber que tenemos de rendir culto homenaje al hombre que honró la espada de México.

Basilio Alvarez. (Firma).

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado.

Culiacán, Sinaloa, México, a 10 de febrero de 1928.—Sr. Gral. Juan J. Navarro.—Av. Oaxaca 21.—México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Doy contestación a su atenta carta fechada el día 10 de enero anterior, a la que con todo gusto me refiero para darme la satisfacción de saludarlo muy afectuosamente y desearle de todas veras, felicidades y salud.

Me enorgullece que Ud. se haya ido satisfecho de las atenciones que le dispensó mi Gobierno y mi pueblo en su último viaje a este Estado.

Bien entiendo que Sinaloa tiene contraída con Ud. una vieja deuda de gratitud, y es por ello por lo que los agasajos dispensados a Ud. me dan la visión de que nuestro pueblo, respetuoso y galante, ha sabido valorar su prestigio y gloria.

La Proveeduría General de este Gobierno enviará directamente a Ud. los ejemplares de los periódicos del Estado en los cuales se publicaron las crónicas de las festividades patrias del día 22 de diciembre anterior, que Ud. presidió como huésped de honor.

Quiera Ud. aceptar un abrazo muy afectuoso y los votos que por su salud hace su amigo muy afectísimo y atento seguro servidor.

Manuel Páez. Rúbrica.

Nogales, Arizona, mayo 3 de 1928.—Sr. Gral. don Juan J. Navarro.—México, D. F.

Mi muy estimado compañero y amigo:

Positiva y grande satisfacción he experimentado al leer su muy estimada carta del 22 de abril y las copias anexas. En éstas se ve que en algunas partes del país, como Sinaloa, se guarda justo y honroso recuerdo de los hechos heroicos de los tiempos de verdadera angustia Nacional, cuando los verdaderos patriotas se sacrificaban entusiastas.

Los elogios que tributaron a Ud. en Culiacán fueron muy merecidos y comprendo la emoción de Ud. al recibirlos.

He leído repetidas veces las copias que Ud. me envió y me enternecieron los tributos que le dedicaron los jóvenes del Colegio.

Nunca olvido yo el 22 de diciembre de 1864, por la acción de San Pedro y por haber sido la **única en el país** en la que cayeron prisioneros desde el jefe francés hasta el último soldado con toda su artillería y bandera.

Felicito a Ud. de todo corazón por los honores que le han prodigado en Culiacán y los considero **muy merecidos**.

Aunque fuera de tiempo voy a buscar un periódico digno donde reproducir las copias que me envió.

Estamos Amelia y yo en esta ciudad buscando alivio a males de Amelia, con un cambio de temperatura.—Volveremos a Los Angeles pronto, donde como siempre, estaremos a sus órdenes.

Saludamos con el cariño de siempre a Polita y María y repitiéndole mis felicitaciones le envío un fuerte abrazo.

Su compañero y amigo que mucho lo estima.

Luis E. Torres.

Culiacán, mayo 23 de 1928.—Sr. Gral. don Juan J. Navarro.—México, D. F.

Muy respetable señor:

Con todo el respeto que me caracteriza, paso a dar cumplimientos a su apreciable carta, fechada el 12 de los corrientes.

Empiezo por decir a Ud. que elogio su idea, pues los datos que expondrá servirán indudablemente en más de algún caso, para dar luz a los errores históricos que se hallan en los libros de ese género.

Adjunto a la presente el discurso que pronuncié frente a la estatua del glorioso General don Antonio Rosales.

Dando las gracias a Ud. por la distinción que me ha hecho con introducir mis palabras en una de esas bellas páginas que contendrán hechos de un gran soldado.—Quedo de Ud. su atto. y S. S.

Basilio Alvarez. (Firma).

General Veterano Antonio Ramos Cadena.—Isabel la Católica 24.—Desp. 303.—Apartado 7617, Suc. B.—México, D. F.

México, a 5 de junio de 1928.—Señor General don Juan J. Navarro.—Presente.

Estimado compañero y amigo:

Una doble emoción, honda y sincera, ha suscitado en mí la lectura de las copias que tuvo la bondad de enviarme y que se refiere al merecidísimo homenaje que el pueblo sinaloense hubo de rendirle con motivo de su último viaje a tierras de Culiacán, donde la victoria doró su frente de viejo soldado de la República.

Digo noble emoción, porque al mismo tiempo que me regocijan y enorgullecen, como soldado y como mexicano, los honores tributados a Ud., héroe en una de nuestras mayores epopeyas, me satisface en lo íntimo del corazón, el saber y sentir que nuestro pueblo no se aleja como se ha dado en decir, de los altares de la Patria y que siempre que hay ocasión, sabe rendir a sus grandes hombres, a sus héroes, a sus caudillos, a sus defensores, el debido homenaje de admiración y de respeto.

La batalla de San Pedro entre los franceses aventureros y audaces, derrotados por el gran General Antonio Rosales y por usted, es una de las que más lustre dan a las páginas de nuestra historia republicana; merecido, pues, el cálido homenaje que el pueblo de Culiacán rindió en usted al superviviente venerable de aquella hazaña magnífica.

Aplaudo también su intento de publicidad de este documento, pues menester es que nuestro pueblo afirme su amor a la Patria en la lectura de estas cosas.

Ya sabe cuánto lo aprecia, su compañero y amigo.

A. Ramos Cadena.

Gral. Miguel Rodríguez.—2a. calle Estrella 51.—México, 7 de junio de 1928.—Sr. Gral. Juan J. Navarro.—Ciudad.

Mi muy respetable y estimado señor general:

Doy contestación a su apreciable carta del 24 de mayo próximo pasado, con la que se sirve Ud adjuntarme copias de los documentos que recogió durante su último viaje al Estado de Sinaloa en diciembre último, y cuyos documentos se publicaron con motivo de la celebración de la Batalla de San Pedro, contra los franceses.

Enterado con detenimiento del contenido de tan interesante documento; en mi humilde opinión, han sido muy merecidos los honores y muestras de respeto y estimación que le rindieron las autoridades y pueblo de Culiacán, por ser usted uno de los supervivientes, quizá el único en la actualidad, que asistió a aquella función de armas y que actualmente personifica el valor y patriotismo de aquel hecho glorioso.

Reciba usted mi felicitación por tan justos homenajes tributados a sus meritorios servicios.

Queda de Ud. con la mayor atención y respeto su amigo y S. S.

Miguel Rodríguez.

Angel García Conde.—Ingeniero.—Ia. de Atlixco 8-A.—C. de Ud., a 6 de junio de 1928.—Señor General de Brigada, Juan J. Navarro.—Presente.

Mi distinguido veterano y amigo:

Por los datos que me vió del recibimiento hecho a usted en Sinaloa, con motivo del aniversario de la Batalla de San Pedro, ganada al Ejército francés por el extinto y pundonoroso General don Antonio Rosales y en la cual Ud. fué actor, me he enterado con gusto que todavía hay patriotas que puedan comprender en el país lo que es esta educación cívica, que por desgracia abandonada por nuestros mandatarios, es poco practicada por la mayoría de los ciudadanos de esta República, que sólo han pensado en otros radicalismos y no en la felicidad Nacional, que es la vida, alma y progreso de los pueblos.

Felicito pues, a Ud., como merecedor de tan honrosas como envidiables distinciones y a esa comunidad sinaloense que como es sabido, siempre se ha distinguido en su amor patrio, pues durante aquella épica jornada de prueba para la Nación, ostentó como en ninguna otra parte de la República, con orgullo el clásico valer de las garras de la Aguila Mexicana, al clavarlas con impetuoso y certero éxito no contra un simbólico y pequeño reptil, sino contra el entonces poderoso e intruso coloso, que al fin y al cabo por fortuna tuvo por epílogo pagar cara la atrevida desvergüenza, que cometiera el más diminuto de los Emperadores Napoleónicos. Galardón virtuoso que actualmente es más precioso y glorioso para el conquistador sinaloense.

Reciba finalmente mis sinceros agradecimientos, por haberse dado el placer de saborear estos también actualmente raros acontecimientos y como su antiguo compañero y amigo queda a sus órdenes su afmo. y S. S. que lo aprecia.

Angel García Conde.

México, junio 6 de 1928.—Señor General Juan J. Navarro.—Av. Oaxaca 21.—Ciudad.

Muy respetable jefe y distinguido amigo:

Con su siempre grata fecha 31 del próximo pasado mes, vinieron copias de varios documentos y constancias de los actos y ceremonias que tuvieron lugar en Culiacán para conmemorar el glorioso aniversario de la batalla de San Pedro, verificada el 22 de diciembre de 1864 contra los invasores franceses, que como bien se dice fueron derrotados y prisioneros Jefes, Oficiales y tropa; todo ello por la bravu-

ra y verdadero patriotismo de los federales que allí combatieron a las órdenes del invicto General Antonio Rosales, siendo Ud. en aquella época sargento tan sólo.

Además de que actos de esa naturaleza, que se celebran con entusiasmo año tras año, revelan la cultura de los habitantes del importante Estado de Sinaloa, especialmente los de su Capital; en el año pasado que Ud. concurrió justo y debido fué que se le considerara por las diversas autoridades de la localidad, huésped de honor y se le hicieron manifestaciones de verdadero cariño y respeto.

Sabemos que en toda acción de guerra, puede decirse que los verdaderos héroes son los de la clase de tropa, que sufren las mayores penalidades y demuestran su arrojo, enardecido aún más cuando se trata de guerra extranjera como la de entonces.

Natural es que se sienta Ud. orgulloso y profundamente agradecido por los honores que se le concedieron; pero también deben de estarlo las autoridades civiles y militares, y el pueblo de Culiacán, porque con ello se exalta el noble patriotismo y sirve de enseñanza para que los mexicanos estemos dispuestos a seguir los ejemplos de nuestros antepasados cuando la integridad y decoro nacional se vean amenazados por huestes de otro país; pues si el morir como soldado en el cumplimiento del deber, aun en las sensibles guerras fratricidas, es siempre honroso para un militar, se acrecenta de manera excelsa cuando se combate a enemigo de otra Nación, más poderosa y con ejército como el francés, bien prestigiado por sus gloriosas campañas en Europa.

Así pues, mi querido General, yo también me uno a esas felicitaciones y testimonios de cariño y hace Ud. bien en guardar los escritos que le recuerdan tan simpáticos y significativos actos.

Una vez más me repito adicto subordinado, amigo aftmo.
S. S. Coronel Ret. de Est. Mayor,

José Manterola.

MIGUEL LAVALLE.

2a. de Córdoba, 37.—Int. M.

México, D. F.

México, junio 10 de 1928.—Sr. General don Juan J. Navarro.—Ciudad.

Muy señor mío y estimado amigo:

He leído con verdadero interés la reseña de las fiestas celebradas en Culiacán, Sin., el 22 de diciembre de 1927 para conmemorar el

63 aniversario de la gloriosa batalla de San Pedro, tan heroicamente ganada al Ejército Francés por las fuerzas que mandaba nuestro aguerrido General don Antonio Rosales y entre los cuales figuraba Ud. como simple soldado raso.

Las Autoridades Civiles y Militares de Culiacán quisieron que Ud. presidiera tales fiestas, para rendir así un alto homenaje al soldado de entonces que a fuerza de valor y sacrificio ha podido llegar hasta la más alta investidura militar, que la Nación reserva para recompensar a aquellos de sus hijos que han consagrado toda la vida al servicio de la Patria.

Felicito a Ud. muy cordialmente por haber alcanzado esta honrosa y merecida distinción, que la Ciudad de Culiacán tuvo a bien otorgarle; y participo con Ud. de la íntima satisfacción y legítimo orgullo con que habrá Ud. concurrido a esas fiestas, recordando aquellos días aciagos para nuestra Patria que solamente pudieron salvar la constancia y el valor de sus hijos.

Reitero a Ud. mi más distinguida consideración y me repito suyo afmo. atento amigo y S. S.

M. Lavalle.

General Manuel M. Guasque.

México, D. F., junio 12 de 1928.—Señor General don Juan J. Navarro.—Presente.

Mi querido jefe y amigo:

Me he impuesto con todo detenimiento de los documentos que en copia se sirvió Ud. enviarme con su carta relativa y referentes todos a las fiestas que tuvieron lugar en el Estado de Sinaloa, con motivo de la celebración de la memorable jornada de la Historia de México, conocida con el nombre de "BATALLA DE SAN PEDRO", y la que tuvo lugar contra la invasión francesa el 22 de diciembre de 1864.

Por los documentos expresados he visto con sumo agrado, que el Pueblo de aquel Estado, así como sus Gobernantes, han rendido pleitesía y homenaje en la persona de Ud. saludándolo efusiva y cariñosamente como le corresponde, ya que en el hecho de armas referido ocupó Ud. el lugar que le correspondió en su jerarquía militar, cubriéndose de gloria entonces, y recogiendo ahora de nuevo, los inmarcesibles laureles de una de las mejores victorias que obtuvo nuestro viejo y querido Ejército Federal.

Sírvase usted pues, mi General, aceptar que una yo mi modesta alabanza en su loor a las muchas y mejores que haya recibido ya, por

haber tomadó parte en aquel episodio heroico y crea en la respetuosa e invariable amistad con la que soy siempre su atto. subordinado y amigo aftmo.

Manuel M. Guasque.

Ingeniero Angel García Peña.—Gral. de División retirado.
9a. de Londres núm. 179.—México, D. F.

Junio 14 de 1928.—Sr. Gral. don Juan J. Navarro.—Presente.

Mi querido compañero:

Con verdadero placer he leído los documentos que atestiguan la manera como fué Ud. agasajado por los hijos de Sinaloa, en la conmemoración de la Batalla de San Pedro, dada por el ejército mexicano a las órdenes del invicto General Antonio Rosales, contra los franceses y traidores el año de 1864, y cabe en el presente caso, que exprese a Ud. mi opinión sobre nuestras luchas, ya internas, ya contra el extranjero.

Llevo sobre el pecho una condecoración del mérito militar por el asalto del Marocoba, acción empeñada entre 1175 federales, contra 5000 yaquis fortificados en la mesa cantilosa del cerro del Marocoba, en lo más abrupto de la sierra del Bacatete en Sonora. Gustoso cambiaría yo mi condecoración, mi empleo de Coronel del 11o. Batallón y Jefe de la 2a. columna en aquella operación de guerra, por la humilde condición de soldado raso, que Ud. tuvo en aquella gloriosa acción, pues siempre he creído que las guerras intestinas, no traen sino la división de la familia mexicana, mientras que las que una nación tiene con el extranjero unifican el alma nacional.

Así pues, doy respuesta a su estimable carta fechada el 11 de junio actual, en la que me pide mi opinión sobre lo que hicieron los sinalbenses con el último superviviente de aquella heroica jornada en la conmemoración habida el 22 de diciembre de 1927.

Soy de Ud. como siempre, su compañero y amigo afmo..

Angel García Peña.

Lic. Miguel Alessio Robles.—Esq. de Bolívar y 16 de Septiembre, 38.
(Edificio Banco de Londres y México).

México, D. F., a 19 de junio de 1928.—Sr. Gral. don Juan J. Navarro.—Av. Oaxaca núm. 21.—Ciudad.

Muy querido amigo:

Con profunda satisfacción y legítimo orgullo, me he enterado por la prensa de mi país, que el pueblo de Sinaloa conmemoró bri-

llantamente el aniversario de la Batalla de San Pedro, ganada victoriosamente a los invasores franceses.

Me llena de legítimo orgullo y de profunda satisfacción ese acto, porque de esa manera se le ha rendido a Ud. un justo y merecido homenaje de admiración, por haber figurado Ud. en tan gloriosa batalla como simple sargento, y después ha sabido Ud. elevarse al puesto prominente que hoy ocupa debido a sus energías, a su honradez y a su probidad. Nada de más satisfactorio para un hombre que el verse querido y respetado por todos sus conciudadanos; y puedo asegurarle que Ud. camina entre la admiración y el respeto de todos los mexicanos, porque ha sabido ser siempre leal y consecuente con sus principios y sus convicciones y por haber luchado por la libertad e independencia de nuestra Patria.

Reciba Ud. nuestras cariñosas felicitaciones por el homenaje de que acaba Ud. de ser objeto; pero también felicito al denodado pueblo de Sinaloa que ha sabido rendirle ese tributo de admiración al inmaculado patriota que supo defender a nuestra Patria en días aciagos.

Envío a Ud. en estas líneas mi admiración sincera y efusiva.

M. Alessio Robles.

Luis Alatorre.—Apartado 22.—Guadalajara, Jal.

20 de junio de 1928.—Señor General Juan J. Navarro.—Ciudad.

Mi respetable General y muy querido amigo:

Tuve la satisfacción de recibir la grata de Ud., fecha de ayer, a la que se sirve acompañar copia del expediente que ha formado con todos los documentos cruzados y publicados con motivo del viaje que hizo a Sinaloa, aceptando la atenta invitación que le hicieron el Sr. Gobernador de dicho Estado y el Sr. Presidente Municipal de Culiacán, para que fuese a presidir las fiestas que para conmemorar en su 63o. aniversario la Batalla de San Pedro, tuvieron verificativo el día 22 de diciembre del año pasado.

Con el interés y cariño que siento por todo aquello que se relaciona con Ud. y con la especial atención que me merece, me impuse de todos esos documentos, y en verdad que fué muy intensa la emoción que sentí y el placer que me causó al quedar enterado de los honores, distinciones y respetos, muy merecidos por cierto, de que fué Ud. objeto, por parte de las altas Autoridades Civiles y Militares, de la Sociedad y del Pueblo en general de aquel Estado que tantos héroes ha dado a la Patria, y que de manera tan singular, sabe hon-

rar a los que, como el ilustre General Rosales, Ud., y otros muchos han combatido en defensa de la República; y al llamar a Ud. supieron cumplir con el sagrado deber que los pueblos tienen hacia quienes se han sacrificado derramando su sangre en los campos de batalla en defensa de la Patria.

Qué bien hicieron los hijos de Sinaloa al llamar a Ud. a su lado para honrarlo y tener presente en aquellos solemnes actos, al soldado de la Reforma, al Guerrero Victorioso, al Modesto y Heroico Veterano de la Vieja Guardia, que siempre ha combatido por la Libertad, y que al exhibir su pecho cubierto de Condecoraciones que patetizan otras tantas victorias, fuera un SIMBOLO en aquellos momentos, de la inmarcesible gloria con que cubriera sus armas el Inclito e Ilustre General Rosales, en aquella inmortal jornada que nuestra Historia debe de escribir con letras de oro!

Ud. debe sentirse, y con justicia, muy satisfecho de esas demostraciones de gratitud, de admiración y de respeto de que fué objeto por los dignos hijos de Sinaloa; porque esas manifestaciones significan nada menos que los laureles del triunfo con que la Patria premia a sus buenos y bravos hijos que por ella saben sacrificarse, y que como Ud., han consagrado toda su vida a su servicio.

También debo exponer a Ud. que, en mi humilde juicio y juzgando bajo todo punto de vista la Batalla de San Pedro, es una de las más gloriosas que se dieron durante la guerra de Intervención, y me fundo para creerlo así, en las circunstancias que mediaron en los dos combatientes; en los elementos de que disponía para el combate el denodado General Rosales; en la COMPLETA DERROTA que causó al enemigo y en los resultados que se obtuvieron para seguir la campaña. Por todos esos factores debe apreciarse ese triunfo de alto mérito militar, y por tanto, en una esclarecida gloria militar para los que tomaron parte en esa brillante acción, de cuya gloria a Ud. toca una buena parte, y que yo, como viejo subalterno, admiro y aplaudo con toda la vehemencia de mi espíritu de soldado.

Por todo lo expuesto, va con esta mi calurosa felicitación deseando que por muchos años siga Ud. recibiendo esas demostraciones que entrañan todo mi merecimiento.

Sabe Ud. que mucho lo estima su viejo subordinado y amigo aftmo.,

Luis Alatorre.

Tacubaya, 10 de julio de 1928.—Señor General don Juan J. Navarro.—México, D. F.

Muy estimado compañero y amigo:

Con todo detenimiento he leído el legajo en que consta el merecido homenaje que se te hizo en ocasión del aniversario de la Batalla de San Pedro contra el invasor, y en cuyo aniversario presidiste merecidamente todas las ceremonias que se organizaron en Culiacán.

Recibe mis felicitaciones, ya que entre todos los hechos de armas a que concurriste y en los que siempre conquistaste el mejor elogio de tus superiores, San Pedro fué una Batalla de positiva significación militar.

Con la vieja estimación de siempre, me repito tu amigo y antiguo compañero que te desea todo bien.

A. Rejón.

Alberto Palos Sauza.—Juan Manuel, 383.—(Sec. Hidalgo, calle 7).
Guadalajara, Jal., Méx.

Guadalajara, 25 de junio de 1928.—Sr. General Juan J. Navarro
—Av. Oaxaca, 21.—México, D. F.

Estimado Gral. y amigo.

Hemos leído con atención e interés, los documentos que se refieren a la visita de Ud. a Culiacán y los honores que se le dispensaron, con motivo de la conmemoración de la Batalla de San Pedro. Sinaloa, en la que el ejército francés fué batido y derrotado por el General Antonio Rosales, cubriéndose de gloria nuestras armas.

Nada más justo, nada más merecido, que los honores al humilde soldado de entonces, que, como Ud., tuvo la dicha de colaborar con su invicto General, en aquella heroica y desigual batalla, en la que la sangre mexicana, derramada con honra, libró a los sinaloenses de la humillación del ejército invasor.

Los ágasajos, los honores de que fué objeto Ud. en Culiacán, el 22 de diciembre de 1927, le honran a Ud.; nos explicamos la satisfacción y el noble orgullo que han dejado en su ánimo, pero honran más, mucho más, a quienes los prodigaron, a los sinaloenses, porque éstos al cumplir un deber han dado muestra de un verdadero y bien entendido patriotismo que ojalá fuese imitado por todos los mexicanos.

¡Sólo así podríamos hacer justicia a los verdaderos héroes de nuestra Historia!

No fueron nunca, ni serán jamás las luchas fratricidas las que justifiquen los ascensos militares.

¡La carrera de Ud. es de esas!

Por eso han hecho bien, muy bien los hijos de Sinaloa rindiendo a Ud. el homenaje a que se hizo acreedor exponiendo muchas veces su vida por la Patria.

Somos sus amigos y SS. SS.

Alberto Palos Sauza.

Ramón Palos Sauza.

Manuel Haro.—Agente de "El Universal".—Guadalajara, Jal.

Guadalajara, 26 de junio de 1928.—Sr. General Juan J. Navarro.
—Av. Oaxaca, 21.—México, D. F.

Distinguido señor General y fino amigo:

"Llor a quien llor merece." Los hijos de Sinaloa, muy estimables por cierto, laboriosos, patriotas y ajenos en general a partidismos políticos de bajo fondo, inspirados por mezquinos intereses, al tributar a Ud. los honores que le correspondían en ocasión de su visita a Culiacán, para asistir a la conmemoración de la gloriosa batalla de San Pedro contra las huestas de "Napoleón el Pequeño" no han hecho sino honrar a su País, honrándose a sí mismo.

Son ellos quienes deben sentirse orgullosos. Nos han dado a los demás mexicanos un bello ejemplo que deberíamos imitar. Si así fuera, los restos del señor General don Porfirio Díaz reposarían en la tierra que como Ud. supo regar con su sangre en defensa de la Patria.

Quienes han sabido rendir justo y merecido homenaje al humilde soldado raso de Rosales, que tuvo la gloria de batir al invasor francés, librándonos de la humillación; merecen el título de BUENOS MEXICANOS, que deben ostentar con orgullo. ¿Fructificará la semilla que han sembrado con su ejemplo? ¡Ojalá!

Yo me uno de todo corazón, al sentimiento patriótico de los hijos de Sinaloa, de ese bello girón de nuestro amado País, por los que siento profunda simpatía, y al felicitarlos por medio de estas líneas, lo felicito a Ud. por la justicia recibida.

Suyo con todo afecto, inútil amigo y S. S.

Manuel Haro.

Guadalajara, Jal., 20 de junio de 1928.—Sr. General Juan J. Navarro.—Presente.

Mi muy respetable y estimado señor General:

Yo, a diferencia de las muy estimables personas que han opinado respecto a la distinguida personalidad de Ud., juzgándola sólo desde el punto de vista del glorioso combate de San Pedro, Sinaloa, efectuado el 22 de diciembre de 1864 contra el invasor francés y sus aliados, considero esa personalidad en su conjunto y la veo y admiro abriendo su brillante hoja de servicios, que principia en septiembre de 1858, y terminará cuando Ud. baje a la tumba.

Esa hoja de servicios es la mejor biografía de la personalidad de Ud.: el espejo que retrata los méritos que tiene contraídos como patriota, como valiente de veras, y testimonio son de éstos, las honrosas cicatrices que lleva en su cuerpo, el que fué varias veces perforado por las balas francesas y traidoras.

¡Qué importa que no haya Ud. ceñido aún la banda azul de Divisionario, como la ciñen algunos que han podido adquirirla sin mérito ni honra, rehuyendo siempre a los peligros y sólo por la flexibilidad de su columna vertebral o quizá por otro motivo menos honroso que lesionan la dignidad del hombre y producen desdoro en el soldado!

La brillante hoja de servicios que tiene Ud. prestados a la Patria, es historia y ejemplo. Yo hago que la lean mis hijos y al mostrarles la imagen de Ud., que se destaca en la portada del opúsculo referente a Ciudad Juárez, los exhorto a que llegado el caso imiten las virtudes cívicas del veterano que lleva setenta años de vida militar sin una nota que lesione su reputación o su civismo.

Sabe Ud. mi General, lo mucho que lo estima y respeta su antiguo subalterno y amigo.

Luis M. Rivera.

Agustín Macías.—1a. Calle de la Violeta núm. 8.—México, D. F.

Junio 19 de 1928.—Señor General don Juan J. Navarro.—Av. Oaxaca núm. 21.—Ciudad.

Mi respetable señor General:

Ayer cuando ya estuve en esta su casa, me puse con toda atención y gusto, a leer las copias que se sirvió Ud. regalarme, referentes a la conmemoración que en Culiacán se efectuó por el aniversario de la Batalla de San Pedro, el año de 1864 y en la cual prestó sus valientes servicios como Sargento.

Me causa verdadera satisfacción leer dichas notas, porque en ellas se elogia con justicia a Ud., quien quizá sea el único superviviente de tan gloriosa jornada; y puesto que he tenido el honor de pertenecer al Ejército Mexicano, me lleno de emoción al ver que se trata de uno de mis respetables Jefes, a quien como a Ud., siempre reconozco y con todo respeto saludo. tanto más, cuanto que inmerecidamente siempre me ha distinguido como su atento subordinado.

En esa virtud, ruego a Ud., se sirva aceptar el agradecimiento por este obsequio que guardará con cariño, su siempre adicto y respetuoso atento y S. S. que lo aprecia.

Agustín Macías.

Correspondencia particular del General de División (retirado, como General de Brigada) Joaquín Beltrán.

Casa de usted: Tacubaya, D. F., Calle Comonfort núm. 13, a 2 de junio de 1928.—Al señor General Juan J. Navarro.—México, D. F. Mi distinguido General y amigo:

Por verdadera casualidad tuve noticia del último viaje de Ud. a Sinaloa (Culiacán), y hube de ligarlo con el aniversario de la memorable batalla de San Pedro, verificada el 22 de diciembre de 1864 y que forma parte de las OCHO acciones de guerra que, contra los franceses o imperialistas, llevó Ud. a cabo, como combatiente.

Conversando con Ud. sobre tal tópico, le rogué me facilitara los ejemplares de la prensa local y que, con motivo de la celebración de tan gloriosa jornada, se ocuparon de los detalles respectivos. Recibí éstos con su favorecida del 24 del próximo pasado, que contesto.

La lectura de tales noticias, me sugiere lo siguiente:

Hace muchos años que, conocida por mí, como Jefe que fuí del Departamento y Cuerpo Especial de Estado Mayor, la notable carrera militar de Ud. he procurado manifestarle mi sincero cariño y mi debido respeto a su personalidad como amigo y a sus relevantes méritos como militar. No he hecho con Ud. una excepción. A todos los soldados que, en mi época, llamábamos los más modernos "LA VIEJA GUARDIA" les hice, sin excepción, todas las demostraciones de cariño y respeto que me dictaba mi modo de ser, ajeno a la peor de todas las malas pasiones, la envidia, que es la única que no tiene la menor compensación para el pequeño que lleva consigo, como inseparable, semejante víbora.

Aprovecho pues, esta oportunidad para felicitar a Ud. de la manera más cordial por haber sido motivo de manifestaciones de grati-

tud, admiración y cariño de parte de los actuales habitantes y autoridades de Culiacán. Tales manifestaciones son tanto más valiosas, cuanto que si se deben quizá a contadísimos supervivientes de aquella lejana época, la inmensa mayoría de los manifestantes está formada por los descendientes de aquellos testigos que, habiendo desaparecido, hubieron de reconocer el mérito de la batalla de San Pedro, en términos tales de entusiasmo y justificación que, no formando una leyenda sino constituyendo parte de nuestra historia militar, hicieron proparar con el entusiasmo y justificación que despiertan siempre las acciones heroicas.

Este recuerdo para Ud., uno de los DOS UNICOS SUPERVIVIENTES de aquella gloriosa jornada, es la mejor prueba de la importancia de ésta y de la justicia que la historia ha sancionado, tratándose del Sargento del Batallón MIXTO DE SINALOA, Juan J. Navarro, quien tomó parte tan eficaz en dicha acción de guerra. Es un galardón de que debe Ud. envanecerse. Le tocó a Ud. en suerte haber militado a las órdenes del valiente General D. ANTONIO ROSALES, el Jefe de la derrota de San Pedro.

Y merece la pena de citarse lo anterior, con tanta más razón, cuanto que forma parte de las cinco anteriores acciones de guerra, que, comenzando con la guerra de Reforma, constituyen el principio de la carrera militar de Ud. y que fueron a su vez precursoras de las TREINTA Y DOS SIGUIENTES que caracterizan las doce diferentes campañas que acordaron a su personalidad DIEZ diferentes condecoraciones (incluyendo las de Constancia) que con tanta gallardía, a la avanzada edad de 83 años, ostenta Ud. en su uniforme.

Encuentro entre lo que he leído, que no figuran los elementos característicos de la batalla de San Pedro y como un homenaje a la memoria del patriota General ROSALES y sus dignos subordinados, siquiera sea someramente, haré un recuerdo de ellos.

El 20 de diciembre de 1864, sabiendo el citado General que "EL LUCIFER" había desembarcado Infantería y Artillería y marchaba a las órdenes del Coronel Garnier con 300 imperialistas, 2 piezas de artillería y 200 franceses, pernoctando los republicanos en San Pedro, marcharon hacia NOVALATO al día siguiente, encontrándose con que esta población ya estaba ocupada por el enemigo. Los imperialistas estaban mandados por el General español Domingo Cortés.

Emboscado en los alrededores el General Rosales, con un efectivo de 450 hombres que formaban una Batería de montaña (6 piezas), una guerrilla exploradora, un Escuadrón "Guías de Jalisco" y dos pequeños Batallones, "Hidalgo" y "Mixto" de Sinaloa, del cual formaba Ud. parte como Sargento, optó por retirarse en la tarde a San Pedro, quedando su caballería en observación del enemigo.

El 22 de diciembre, a las cuatro a. m., se escuchó el tiroteo de ésta, que se fué replegando hasta unirse con su infantería, que se había situado ya en las afueras de la población, y a los vivas de la República, se entabló un reñido combate cerca del Río Humaya. Dicho combate se resolvió cuerpo a cuerpo, como lo demostró el levantamiento del campo, en donde los muertos y heridos de ambas partes, después de dos horas de lucha, estaban entremezclados. El enemigo acabó por retirarse una media legua hasta llegar a las márgenes del citado Río Humaya.

Había perdido sus dos piezas de artillería, lazada una de ellas, por el Coronel Jefe de la guerrilla MARTIN IBARRA y la otra, quitada por el valiente JORGE G. GRANADOS, quien, con tal motivo, quedó atravesado por una bala, quedando a la vez muerto su caballo. Abandonados los franceses por los imperialistas, clavaron en el suelo sus armas y cruzándose de brazos, se entregaron prisioneros. El señor General Rosales recibió la espada del valiente Coronel Garnier, quedando prisioneros 6 oficiales, 98 de tropa y 50 imperialistas. Los prisioneros fueron tratados con las debidas consideraciones. De este triunfo completo sobre el enemigo, de indiscutible competencia, le tocó a Ud. la gloria de tomar parte.

Y bien, señor General, después de más de 61 años de constantes servicios, terminó la brillante carrera militar de Ud. con su derrota en C. Juárez, en mayo de 1911. Esa derrota da a Ud. el mérito de su indiscutible valor militar.

No aceptó Ud. condiciones honrosísimas de rendición y durante 56 horas de incesante combate y no contando con agua en DOS DIAS, ha hecho Ud. frente a un enemigo compuesto de seis mil hombres, a los que se agregaron los habitantes de la población y quienes haciendo uso de sus casas, de sus armas de fuego y de bombas de mano, aumentaban las dificultades de la defensa que atacada por el Norte ni siquiera podía hacer un fuego franco en esa dirección para evitar las complicaciones de los Yankees que han sido y serán siempre la eterna amenaza que para nosotros significa el abuso de su fuerza, y la explotación y provocación de nuestras divisiones intestinas.

Tenía Ud. que ser víctima de este conjunto de circunstancias adversas y el señor Madero, le salvó a Ud. la vida de que enemigos innobles estaban ávidos, en lugar de inclinarse ante un valor que, felizmente, fué debidamente estimado por elementos honrados de la Revolución y a quienes constó que contaba Ud. con 675 hombres.

Sea este recuerdo, el homenaje que tengo oportunidad de rendir a quien coronándose de gloria en guerra con el extranjero, supo, en nuestras desgraciadas guerras intestinas, sostener siempre al Go-